

VALLE INCLAN

BOLETIN
INFORMATIVO**LA AUSENCIA**

Es un dato histórico: cuando en 1913 se celebraba la conferencia internacional de Algeciras sobre el futuro de Marruecos, el Carlismo (pese a, naturalmente, no formar parte del gobierno alfonsino) era informado puntual y diariamente del desarrollo de las conversaciones. El Carlismo era una de las primeras fuerzas políticas del país.

Al proclamarse la II República en 1931 los carlistas intervinieron decisivamente en la redacción del famoso proyecto estatutario vasco denominado "de Estella" (que después sería sustituido por otro impuesto por el gobierno central). Y en cuanto al de Cataluña, el proyecto exclusivamente carlista de 1930 sería incluido como material fundamental para la redacción del definitivo de 1932. Se reconocía así la invariable trayectoria y evidente peso del grupo político de mas constante reivindicacionismo autonomico.

Pero vengamos a nuestros días. En estos momentos en los que todos los movimientos políticos, y sus respectivos voceros, pretenden opinar y no perder el tren en la carrera "nacionalista" y "regionalista" que contemplamos, la referencia al "antecedente carlista" es unanime. Todos cuantos han escrito últimamente del problema vasco y de los tratos que se han venido haciendo para que Madrid permita una cierta autonomía, han remontado los antecedentes históricos a las represiones sufridas por ese pueblo desde hace cerca de 150 años, es decir, a partir de la primera guerra carlista. La ineludible "presencia moral" del Carlismo en el problema ha sido tal que quienes se han opuesto públicamente a las concesiones de UCD reflejadas en el proyecto estatutario de Guernica han bautizado tal trato con el despectivo (despectivo para el Carlismo y para el pueblo vasco) apelativo de "Abrazo de la Moncloa", en clara alusión a otro famoso "acuerdo" obtenido igualmente por el poder central a costa -en aquella ocasión de 1839- del cansancio de todo un pueblo tras siete años de heroica guerra y resistencia.

Y es que ningún movimiento político a nivel estatal puede ofrecer, como -
(continúa en la página 2)

EL PRESENTE Nº 3 DEL BOLETIN INFORMATIVO DEL "CIRCULO CULTURAL VALLE-INCLAN" ES EXCLUSIVAMENTE INTERNO Y TAN SOLO ES ENVIADO A SOCIOS

LA INSERCIÓN DE ARTICULOS O RESUMENES DE CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN EL CIRCULO, NO SIGNIFICA LA NECESARIA IDENTIFICACION CON LAS IDEAS, CONCEPTOS U OPINIONES DE SUS AUTORES.

DOMICILIO SOCIAL (PROVISIONAL):

C/ Fernandez de los Rios, 19
Madrid-15

12
3

Octubre 1979

el carlista, una hoja de servicios a la libertad de todas y cada una de las comunidades españolas tan larga e indesmayable. Fiel a sí mismo, leal al mandato imperativo de su máximo protagonista: el pueblo, el Carlismo ha sido el motor y revulsivo mas importante en los grandes movimientos de concienciación "nacional" de nuestros diversos países. La historia reciente de esos pueblos no puede ignorar que el Carlismo fué el patrocinador de las únicas experiencias modernas de completo respeto al autogobierno vasco (1833-1839 y 1872-1876) y de la sola experiencia federal que en la práctica ha conocido España desde hace trescientos años (la presidida por el Rey Carlos VII) con gobiernos autonomicos plenos en el País Vasco y Cataluña, y ensayos en el País Valenciano, Aragón, Cantabria, Castilla la Nueva... Tampoco nadie puede ocultar que desde su nacimiento al Carlismo se le tenia en cuenta -para consulta o por temor a su reacción- cuando el centralismo intentaba "resolver" en algún sentido ese difícil escollo convivencial de los españoles. Y siempre el viejo movimiento político aparecía como el mas firme respaldo para defender la libertad y personalidad de nuestras antiguas comunidades. Incluso no hace aún muchos años, en 1966, bajo el franquismo, el Carlismo tuvo la gallardía de exigir públicamente la restitución foral plena para Vizcaya y Guipúzcoa, "castigadas" por el vencedor en la última guerra civil, con respuesta negativa, naturalmente, por parte del mismísimo consejo de ministros.

Pero hoy ya tan solo queda el recuerdo de aquel Carlismo fuerte, cohe -rente y temido. Sin representación parlamentaria en dos legislaturas sucesivas -por primera vez en su centenaria historia- y con una casi inexistente y anecdótica participación municipal, ese antiguo colectivo político carece de peso específico suficiente para hacer valer su indiscutible autoridad moral. Una actuación contradictoria y oportunista recientemente desarrollada respecto al problema vasco, ha acrecentado su falta de sitio y de credibilidad en el norte de la península. En cuanto a los demas territorios con identicas agviraciones, la presencia carlista no da motivo a ningún comentario por inexistente o por falta de audiencia; es enternecedor el esfuerzo de los carlistas catalanes al intentar hacerse oír con documentos -como el que reproducimos en este boletín- denunciando a un estatuto que ni alcanza las cotas autonomicas, ni responde a la realidad histórica, sociológica, política y cultural de Cataluña.

Y la historia del Carlismo utilizada, tergiversada, ocultada en algunos casos, o adjudicada, en fin, al mas osado postor en vergonzosa almoneda. Zu -malacarregui, máximo simbolo del independentismo vasco; las guerras carlistas, precedentes de las modernas luchas de los "gudaris"; el President Mestre, de la Generalitat carlista -primera restauración autonomica moderna de Cataluña- ignorado como antecesor de Tarradellas... Esta es la lamentable realidad actual del único movimiento, a nivel estatal, con limpia trayectoria y expe-riencia acreditada en el reivindicacionismo y defensa de las autonomias.

Su presencia, el protagonismo que legitimamente le debiera haber corres -pondido, se ve actualmente usurnado por otros grupos políticos antaño centra -listas y que oportunamente han asumido el camino de la reivindicación federal sin haberla adoptado por convicción ni en toda su profundidad.

Y mientras, la ausencia carlista. Una ausencia que tan solo está redundando en perjuicio de esos pueblos carentes, en esta hora crucial, de su mas firme valedor: el Carlismo, único grupo político que ha demostrado en mas de una ocasión que la convivencia en justicia y libertad de todos los pueblos españoles es posible.

Una trágica ausencia.



ANSELMO CARRETERO EN EL "VALLE-INCLAN"

Como ya anunciamos en nuestro número anterior, es propósito de nuestro Circulo el poder aportar la intervención de figuras destacadas en la vida intelectual dentro de nuestros ciclos de conferencias.

Inaugurando el presente curso pudimos contar con Anselmo Carretero Jiménez, máximo tratadista actual de la personalidad nacional de Castilla. El pasado día 9, y tras una presentación-introducción de Juan G. Fuentes, Carretero nos habló del problema convivencial de España.

Inició la charla pronunciándose en contra de la falta de rigor que en la asunción de la Historia manifiestan los actuales grupos políticos. "La Historia española ha sido elaborada desde hace tiempo por la oligarquía dominante, y la izquierda ha caído en la trampa de aceptar esa historia en bloque, sin detenerse a analizarla mediante un examen crítico, no solo en su interpretación sino en su elaboración original: tan solo la ha teñido de rojo. La historia es despreciada, o al menos ignorada, de ahí la actual confusión y hasta las aberraciones que respecto a la realidad de los pueblos de España estamos contemplando." A las clases dominantes, herederas del absolutismo visigótico a través del oticismo leonino, les ha importado ocultar el democratismo de otras comunidades, y por eso que haya identificado a España con el anticastellano matrimonio Castilla-León. España no nació solo en Covadonga, otras covadongas se dieron en nuestra península: la de estirpe franca (catalana) al oriente, y la de los Pirineos navarro-aragoneses (orígenes de Navarra y Aragón) o la que tuvo por base las montañas vasco-cántabras (origen de los condados de Castilla y Aleva).

Todos esos pueblos (excento el leonés) eran democráticos y, por consiguiente, a la monarquía absoluta o a las dictaduras que hemos padecido, no les interesó jamás destacar sus respectivas realidades nacionales que hubiesen descalificado a la patraña imperial tan cuidadosamente elaborada. La principal perjudicada ha sido Castilla, a la que no solo se la oprimió despersonalizándola y destruyendo sus instituciones de autogobierno popular, sino que, además, se la ha identificado con el aparato represor centralista: la víctima primera aparecía como verdugo.

España no es una unidad arbitrariamente impuesta, "no es una nación homogénea formada por un solo pueblo, sino un conjunto de pueblos, cada uno de ellos con características propias, a ninguno de los cuales se puede aplicar el gentilicio español con mayor o menor razón que a cualquiera de los demás." España está incompleta sin Portugal, al igual que lo estaría sin Andalucía o Galicia; al separarse Portugal "el trono asentado en Madrid lleva un nombre que en estricta verdad no le corresponde, porque ningún estado o nación puede usar plenitud el de España sino abarca a toda la península Ibérica." España es "una nación de naciones". Ahora bien, ¿cual es el término correcto que ha de utilizarse con corrección como denominación de esas entidades territoriales e históricas?. ¿Nacionalidades?, ¿por qué no, puesto que se trata de comunidades nacionales?; entre las regiones españolas se dan mayores diferencias que entre algunas naciones independientes de Hispanoamérica... ¿Regiones históricas?, ¿por qué no, puesto que lo son?. Si el -

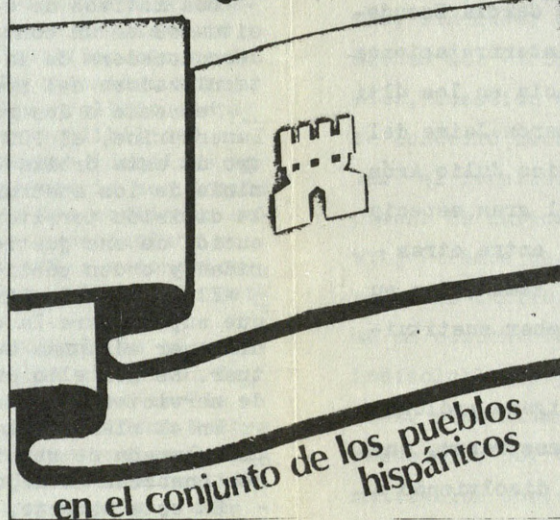
vocablo nación aún no está bien definido, ¿quien en España podría señalar con precisión los límites entre los conceptos de nacionalidad y región histórica?. Si Cataluña es una nacionalidad, ¿por qué no lo es Valencia?. Y si ésta también lo es, ¿por qué no Aragón o Andalucía?. Nosotros solemos emplear genéricamente el vocablo pueblo (los pueblos de España) y también, según el contexto, las denominaciones de nacionalidades, comunidades nacionales o regiones históricas."

De cara al futuro inmediato, la aceptación por la Constitución de la realidad plural de España puede llevar a crear un semillero de problemas si la reestructuración regional de España no se realiza respondiendo no solo a criterios científicos, si no también al detenido estudio de la realidad histórica y actual de las distintas comunidades. "Si la arbitraria división provincial de 1833 ha traído cuantiosas complicaciones convivenciales en estos últimos ciento cincuenta años, es fácil adivinar lo que puede ocurrir con la actual precipitación en la creación de nuevas 'regiones' -auresuradamente concebidas por el presente gobierno -con mayor o menor asentimiento de la oposición parlamentaria. Ni se entiende nada ni nadie tiene intención de hacerlo. Se exige un nuevo referéndum para aprobar estatutos de comunidades -la catalana, la vasca y la gallega- que llegaran a estar en vigor en la República, cuando lo lógico hubiese sido tan solo proceder a su restauración, exigiendo engorrosos y costosos procedimientos a pueblos ya suficientemente hechos y concienciados, y sin embargo se procede con asombrosa ligereza al inventarse nuevas 'regiones' o desmembrar territorios de viejas comunidades históricas, cuando sería necesaria una mas reposada y meditada elaboración."

La vieja y unánimemente sentida idea de España, vivida por los reyes aragoneses, expresada por la intelectualidad portuguesa, defendida por las comunidades vascas... no ha de ser freno al definitivo establecimiento de un federalismo que solucione para siempre el difícil problema convivencial de todos los pueblos españoles. Anselmo Carretero se mostró así decididamente federal.

Por último se refirió a la responsabilidad carlista en su participación y aportación a la reconstrucción de España. "El Carlismo, pese a ser un fenómeno complejo, ha dispuesto de dos elementos característicos que le hacen actualmente válido: el foralismo a ultranza, y la defensa continuada de los bienes comunales. Respecto al primero, nadie puede negarle su autoridad y su experiencia como aporte fundamental a la construcción federal; respecto al segundo porque es raíz y justificación de su posterior evolución. Y así no les falta razón a los carlistas cuando afirman que siempre han sido federales y socialistas."

A. Carretero y Jiménez La personalidad de Castilla



ANSELMO CARRETERO JIMENEZ, nació en Segovia en 1908. Ingeniero de Telecomunicación, fué jefe del gabinete de cifra del Ministerio de Asuntos Exteriores en los últimos tiempos de la II República. Exiliado en México desde 1939, se ha dedicado al estudio de la historia de los diversos pueblos de España, en especial del castellano. Fruto de ese trabajo son sus obras: "La personalidad de Castilla" y "Las nacionalidades españolas"

EL CARLISMO EN LA

Raramente es tratado el tema carlista por los denominados "medios de comunicación", pero aún es mas extraordinario que se pretenda hacerlo con cierta rigurosidad intelectual. El pasado día 26 de Setiembre pudimos asistir a ese insólito espectáculo ofrecido en esta ocasión por nuestra inefable y obligatoria tv. estatal.

El programa se denominaba "Tribuna de la Historia" y era emitido por la segunda cadena, de pretendida selectividad cultural y, por ello, de escasa audiencia, entorpecida además por la emisión simultánea en la cadena nacional de novelas por entregas.

El tema concreto escogido en esta ocasión fué el de los orígenes del Carlismo. Con una hora de duración para introducirse en tan oscuro como apasionante laberinto, fueron presentados cuatro "especialistas", y escribimos la palabra entre comillas porque no sabemos por qué y debido a qué criterio de selección se debió la presencia en el programa de Don José ^{M^a} García Escudero, autor, como máximo mérito, de una obra en dos tomos sobre interpretaciones personales de la historia española, y que tuvo alguna resonancia en los últimos años del franquismo. Los otros tres participantes fueron Jaime del Burgo (conocido publicista en el campo carlista), el catedrático Julio Aragón y el profesor José Andrés Gallego. Faltaba, sin duda, el gran especialista y conocedor del tema: Federico Suarez Verdeguer, autor, entre otras obras, de un científico y esclarecedor trabajo sobre el mismo tema ("Los sucesos de la Granja", Madrid 1953). El profesor Suarez podía haber sustituido, con ventaja, al mencionado García Escudero.

ero, en fin, vayamos a lo que nos ofrecieron. Tras un obligado prólogo-introductor-ambientador en imágenes no muy afortunadas (nos mostraron, entre otros, el famoso cuadro de Ramón Casas de la Guardia Civil disolviendo a una manifestación de huelguistas en la Barcelona de fin de siglo !!??) y con fondo en "off" compuesto de frases de diversos autores desde Mesonero Romanos a Pérez Galdós, el moderador-cuestionador (de disculpable ignorancia) intentó llevar a buen puerto aquella nave de tan dispares aparejos.

Partiendo de tal introducción tópica - el Carlismo, se dijo, estuvo compuesto esencialmente por "una masa rural con capacidad guerrillera"- y habida cuenta de la disparidad científica de los contertulios, del programa se pudo salvar poca cosa.

Escudero se salvó del trance en pocas y elementales intervenciones. Jaime del Burgo se empeñó en demostrar su erudición autodidacta -no sabemos a que

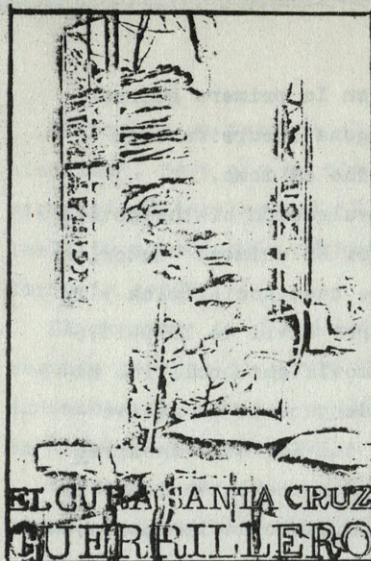
TELEVISION ★★☆☆

vino su reiterada cita de las legiones extranjeras en la primera guerra- atrincherandose en su acreditado navarrismo, con alguna incursión a la - anécdota legitimista; parecia que no hubiese entendido el tema.

Lo único interesante de todo aquel intento de divulgación históricotelevisiva fué la intervención de Aróstegui y de Gallego. El primero -autor, entre otros, de un trabajo fundamental para conocer la base sociológica y fo- ral del Carlismo vasco, "El Carlismo alavés y la guerra civil de 1870-1876" Vitoria, 1970- mantuvo su teoria de que el antiguo movimiento político naci- ó como "respuesta a un proyecto revolucionario", destacando la masiva - adhesión de la baja sociedad española de principios del XIX a la insurrec- ción carlista, con una mayor incidencia en las regiones con antecedente fo- ral como reacción primaria contra el centralismo supuesto de las zonas - castellanas.

Tal teoria fué en cierto modo contestada por el profesor Gallego que se- ria, sin duda, el fijador y centrador del debate. Para Gallego, en el naci- miento del Carlismo habria que contemplar varios componentes: pleito dinas- tico, cuestión doctrinal y fenomeno social. Al primero; lógicamente, no - le concedió mucha importancia; del segundo enumeró cuatro factores esencia- les: el foralismo, lo religioso, el agrarismo y la defensa del antiguo re- gimen. Es curioso, pero al tratar del ingrediente religioso no cayó en la vieja trampa de considerar al Carlismo como un partido confesional a ultran- za -"los carlistas no reivindicaban lo religioso, tan solo lo defendian co- mo un componente mas del antiguo regimen que querian mantener"-, la Religión indisolublemente vinculada a la causa carlista tan solo aparece mucho des- pues, concretamente en el manifiesto de la Princesa de Beira (inspirado y redactado, por cierto, por un obispo). En cuanto al ruralismo, llegó a una matización decisiva al establecer que ni lo agrario fué absolutamente deter- minante, ni el campesinado seria el único proletariado que nutrió a la base carlista; tambien en las ciudades el incipiente obrerismo industrial susten- taria al Carlismo. Un obrerismo que puede servir de justificación a la ac- tual reivindicación socialista -no"al actual socialismo autogestionario" que, claro está, no existia en aquel tiempo- pero que ya se puede detectar en el "manifiesto de Maguncia" de 1860 y que intuyó Unamuno, dijo, en su corres- pondencia con Joaquin Costa.

Por falta de tiempo, lo foral no pudo ser tratado, pero anunció que en - un próximo programa dedicado a las guerras carlistas, tambien se abordaria. Espero que así sea y, sobre todo, que del previsto eliminen al menos al se- ñor Escudero. Todos ganariamos con tal medida. ★★☆☆



EL CURA SANTA CRUZ GUERRILLERO

● liBROS

"EL CURA SANTA CRUZ, GUERRILLERO"

Juan de Olazabal y Ramery,, 2 vol.

Hordago Publikapenak,, Donostia 1979

Si los nacionalismos prescindieran de sus respectivas historias, ¿como podrian presentarse ante la Historia?.

Hay pueblos, como el catalán, que pueden justificar sus propias reafirmaciones nacionales con medievalismos romanticos a lo Walter Scott, pero el antecedente pastoril vasco tan solo permite recurrir a la memoria -no menos romantica- de los alzamientos carlistas decimononicos. Y es este sistema el que está utilizando el radicalismo autonomista -o mas- euskaldún de nuestros dias.

Se parte para ello de un supuesto cierto: el Carlismo es el movimiento en solitario hasta 1876 que defiende a ultranza la libertad de los vascos contra la estúpida opresión centralista. Las guerras carlistas son, en cuanto tal premisa, guerras de liberación para Euskal-Herria, y sus heroes son, en la misma lógica, heroes nacionales vascos.

Pero aceptar todo esto de forma tan lineal es caer en un peligroso simplismo que desemboca en la tergiversación interesada de la historia, manipulada y escarnecida para favorecer la alineación de toda una comunidad ya demasiadas veces instrumentalizada en un sentido u otro. La editorial Hordago publicó no hace mucho otra obra -"La insurrección de los vascos", Eduardo Uriarte, Donostia 1978- que presentaba la misma tesis que comentamos; ahora insiste en el mismo tema con estos dos volúmenes dedicados a Santa Cruz, el cura guerrillero.

La obra es en sí muy interesante, y aquellos que nos mostramos apasionados por la historia carlista no podemos por menos que agradecer su publicación. Olazabal, el autor, confeso "santacruquista", tuvo la buena idea de iniciar su trabajo investigador en los años finales de la vida de su biografiado -primeros veinte años de este siglo-, concluyendolo en 1927 -el siguiente de la muerte del cura en las misiones jesuíticas americanas-, logrando informaciones de primera mano de algunos octogenarios que habian formado parte de la guardia personal del cura de Hernialde.

El trabajo es esencialmente reivindicativo en dos aspectos: uno, el de la incompatibilidad entre el santurrón general carlista Lizarraga, mediocre militar ordenancista, y el cura Santa Cruz, genial en muchos aspectos guerrillero vasco, no menos fanático en lo religioso que aquél; y otro, la ardua justificación de la muchas veces injustificable y sanguinaria actuación del heroe. El resultado de la insubordinación del cabecilla fué el obligado abandono por parte de este del escenario de la guerra pasando a Francia al no poder resistir la persecución del general carlista.

En la introducción a la obra se concreta el ideal de Santa Cruz: "los que critican su actitud, hagannos el favor de decir si para nuestro paisano, por ser vasco y español, era menos fuerte que para aquellos el amor a la Patria, junto con el amor a la santa Religión, que Santa Cruz defendió principalmente, y sin la cual la Patria es una palabra sin sentido". Lo que imposibilita bastante la manipulación partidista a que antes haciamos alusión.